

deslíz [parte 1]

# José Kozer tres poemas

[ inédito ]

a day  
at innisfree

*un día feliz*

tumba

deslizarse

## UN DÍA FELIZ

Los hindúes me llenan la cabeza de mitos.

Vacas con cincuenta ojos, mujeres de ocho brazos (y hasta dieciséis). Y luego ese asunto del cero inconmensurable, la partida de locos que va a la guerra a hacerse picadillo para reaparecer multiplicados por mil y volver a hacerse en otra guerra (cósmica) picadillo: ya son mil (por mil) pronto habrá mil millones en aquel cacho de tierra llenándome la cabeza de baratijas.

No me queda un átomo de pasión, sólo me mueve el afán de vivir (bien) un día más (entiéndase por bien, la salud corporal). No me mueve mi Dios para quererte sino que haya Dios, cielo, se me acoja en el Paraíso con bombos y platillos, eones para charlar con Shakespeare (por ejemplo).

Ahora procede explicar que tengo 67 años muy cumplidos, el tramo se acorta, no es mito decir que va en picada, y no sé bien qué hacer entre mares de tinta, letra impresa, capacidad media, una legibilidad intermedia, y la ley imperiosa maldita sea de la Muerte.

Vacío la cabeza de hindúes, sus serpientes de anillos incontables (me quedo con el majá) las vacas incomedibles de ojos sensuales (tanto repudio a la carne de vaca no mata el hambre de esa gente) poemas de sepetecientas estrofas (se los empuja su padre).



José  
Kozer  
tres poemas

[ inédito ]

a day  
at innisfree

un día feliz

tumba

deslizarse

Hoy es lunes. El año no es votivo. Estoy afeitado (me duché) mis payasadas lingüísticas son una arquitectura de redomas y trastes que me niego en redondo (rotundo) a desechar. Soy occidental. De mareas y boludeces, de revoltijos entremezclados, mi diosa es Kama, y aunque apenas hoy por hoy le entregue mi herramienta, sostengo aún un remeneo mental que me va más (mucho más) que la inmóvil condición de una carne atascada en la postura única de un dios reumático.

Abundancia, mas sólo dos brazos. Barroco, mas sólo dos ojos (ni Argos ni Polifemo ni la serpiente donde reverbera la miríada de astros en los ígneos ojos). Mi razón de ser, un caimito: un plato hondo de arándanos con fresas, zarzamoras. En la mesa, un ramillete de margaritas (la modestia de la flor forma parte de la abundancia). Completo el cuadro con Guadalupe que hace su aparición, ocupa su sitio (enfrente) y le cae (canina) al almuerzo de mañana martes, ocho brazos para la carne de vaca, cincuenta ojos para la lenteja (lentejuelas reverberan cuando cambia de piel el ofidio) y luego entrambos charlotear sobre el inconmensurable asunto de

